

PREFACIO

La figura de Eduardo Frei Montalva no se ha quedado inmóvil en el tiempo y tampoco se limita al tremendo recuerdo de su obra, pues su pensamiento y acción entrega enseñanzas válidas ayer y hoy, todo lo cual permite decir que siguiendo a Hanna Arendt, su pasado se puede ver con ojos de futuro.

En tiempos en que la política se empequeñece, donde los slogans fáciles reinan en las asambleas, junto a un fundamentalismo de quienes han descubierto una convicción que pretenden imponer al resto, Frei se levanta como un verdadero líder, un político a carta cabal, un hombre culto, serio, de vida austera, que supera los márgenes nacionalistas para tener una visión del mundo y sus transformaciones.

Alguien que mantuvo su convicción religiosa y los principios del humanismo cristiano como una inspiración real, que leyendo a Maritain le permitió avizorar un humanismo integral, meta final de un largo peregrinar en que los social cristianos debían trabajar para desarrollar procesos de cambio que permitieran acercar la sociedad a esa expectativa de futuro.

Convencido que el centro es la persona humana, sus derechos inalienables y su dignidad humana, fue un propulsor de los Derechos Humanos en todo tiempo y lugar. En esto no transigió ni frente al capitalismo exacerbado ni frente al comunismo estatista que le tocó conocer.

Reivindico la democracia siempre, frente a quienes la descalificaban por burguesa y pretendían sustituirla por una dictadura del proletariado, y a quienes desconfiaban de está buscando formas protegidas o claramente autoritarias. La Libertad y la Justicia Social eran valores intransables y de modo alguno contradictorios, teniendo claro que la Libertad era el valor fundamental, pues como lo indicara si debía optar , lo hacía por la libertad para poder luchar por la justicia social.

También eran tiempos de pensamientos únicos, el comunismo y el capitalismo sajón se presentaban como los pensamientos únicos de ese tiempo, Frei desconfiaba de los ideologismos absolutos, poseía una convicción inalterable en los principios, y entendía que la política tenía el desafío de aterrizar esos principios de un modo que los países avancen en la construcción de su bien común.

Su visión de mundo y su compromiso con el personalismo comunitario, le hicieron impulsar muy tempranamente la necesidad de una Integración Latinoamericana, camino que detuvo su recorrido al término de su gobierno y que después de cuarenta años de sus formulaciones continúa virtualmente paralizado. Para él la política no era solo nacional, con mucha anticipación tenía claro que el futuro caminaba a un mundo más inter dependiente y por ello propulsó la existencia de una internacional Demócrata Cristiana a nivel Latinoamericano (ODCA) y a nivel mundial (IDC).

Fue un político de mirada humanista y de avanzada que entendía las reglas de la economía, la importancia del mercado y el necesario rol del estado. Nunca fue presa del liberalismo, sin perjuicio de reconocer que su aporte junto al del cristianismo habían dado vida a la democracia. Valoraba a los emprendedores modernos, aquellos que generaban riqueza por su trabajo, que no vivían del proteccionismo, que valoraban y respetaban a sus trabajadores y que tenían una visión del bien común.

En su análisis de la realidad, concluyo en la importancia de hacer cambios estructurales, siempre con respeto pleno a la democracia y la libertad y vistos en términos históricos, fueron cambios que perduraron en el país, pues fueron hechos de buena forma, con convicción, apoyo mayoritario, con una calidad de gestión profesional ampliamente reconocida y exenta de ideologismos o sectarismos. Sus reformas fueron bien pensadas y bien realizadas.

Tenía una visión de integración social del país, rechazaba el clasismo de derecha e izquierda, su línea era un movimiento nacional y plural donde todos tenían un espacio, sobre la base de colocar en el centro a la persona humana y al bien común.

Sus reformas dejaron huella, su liderazgo político democrático y de altura, le permitía dialogar con jefes de gobierno, filósofos y papas, su voz era escuchada y respetada en el mundo, por ello se le integro a comisiones internacionales de gran altura. Frei era un referente en América y en lo que ayer se denominaba el mundo occidental.

Como político, no sufría complejos ni de izquierda ni de derecha, hizo la reforma agraria, integro los marginados a la sociedad, organizo a campesinos y pobladores, abrió el estado a la investigación científica y tecnológica, realizo la primera reforma educacional, cofundo el Pacto Andino como primera expresión integracionista de la región, rechazo la invasión a República Dominicana y la Dictadura cubana, implemento una política económica inspirada en la economía social de mercado y mejoro la calidad de vida de los chilenos.

Como partidario de los principios de la subsidiariedad y de la solidaridad, fomento la organización popular y el sindicalismo campesino, a su vez respaldo a las cooperativas y formas democráticas de un capitalismo popular, siempre con una condición, estas entidades debían responder a los intereses legítimos de sus miembros, coordinados con el bien común de la sociedad y con la democracia. Por eso rechazaba la politización de estos cuerpos intermedios y del sindicalismo, pues les reconocía un rol que le era propio, diferente al rol de los partidos y de la política propiamente tal.

Frei escribió sobre las convicciones y también sobre la política, su estética y su deber ser. Conoció del populismo, la denominada politiquería, el activismo sin contenido, el ejercicio irresponsable y la defensa de intereses de diversa índole que limitaban su transferencia y deber de eficacia en la formulación e implementación de las políticas públicas.

Creía en los partidos políticos y constituyó uno que debía ser ejemplo de democracia, modernidad, transparencia, compromiso doctrinario, capacidad programática y decisión identitaria.

Cuando el país cayó en el ideologismo y en los intentos de realizar transformaciones sin respaldo mayoritario, en un proceso político que comenzaba a dañar la convivencia pacífica y practicar los cuestionados resquicios, levanto su voz y se constituyó en el líder de la oposición democrática. Luego con la Dictadura no dudo en encabezar el movimiento democrático y la defensa de los derechos humanos, personalizando con su ejemplo una lucha pacífica por la libertad y su recuperación.

Finalmente su muerte aún no aclarada, pero con antecedentes meritorios para establecer las bases del mayor asesinato político de Chile, coronan un ejemplo para la política chilena y mundial.

En Frei encontramos una figura con estilo, identidad, perfil propio, propuesta programática, sentido de mundo, inspiración doctrinaria, capacidad política, hombre de estado, conductor político, alguien que como lo titulara en uno de sus libros, integraba debidamente el pensamiento y la acción.

Este libro en visiones plurales de sus autores, recoge el pensamiento del Presidente Frei Montalva y lo proyecta al presente y al futuro de la política, especialmente de aquella que se nutre del humanismo cristiano.

Gutenberg Martínez Ocamica